**BEGIN THE BEGUINE.**

“Volver a empezar”. Empezamos de nuevo. El domingo que viene otra vez a votar. Esto parece el cuento de nunca acabar. ¿No les dará vergüenza? Pues no, no les da, o si les da, lo disimulan tela marinera.

Pues sí, señoras y señores (cursis *dixit*), otra vez a votar y, lo que es más gordo, otra vez a votar para que nada cambie, porque o mucho me equivoco o lo único que va a cambiar es el nombre de los que estarán sentados en las mesas de votación.

De todos es sabido que las pasadas (aunque recientes) elecciones las ganó el bloque de la izquierda, pero es igual de sabido que el bloque de la izquierda no pudo formar gobierno porque…

¿Porque no les dejaron las derechas?

Pues no…, porque no les dejaron las izquierdas.

Pues no entiendo nada.

No se preocupe, no hay dios que lo entienda.

Y es cierto que no lo entiende nadie, pero el caso es que aunque nadie lo entiende hay que reconocer que las pasadas votaciones no sirvieron para nada y los millones gastados para celebrarlas tampoco. Nada sirvió para nada, ni propuestas, ni programas, ni candidatos y como nada sirvió para nada, pues aquí nos encontramos de nuevo con la burra a brincos, las mismas propuestas, los mismos programas y los mismos candidatos.

¿Y todo esto para qué?, estarán pensando ustedes… pues en principio para gastarnos otro porrón de millones de los que no tenemos, y luego ya veremos.

Así que, si mis dotes de adivino no me fallan, dentro de una semanita: volveremos a votar (los que vuelvan), el PSOE será el partido que recaude el mayor número de votos, número que será insuficiente para gobernar en solitario, el segundo partido más votado será el PP que por lógica tampoco estará en disposición de gobernar en solitario y detrás de estos dos vendrá la retahíla de todos los partidos que faltan.

¿Y saben qué pasará? Pues que al terminar el recuento todos nos daremos cuenta de que, dato arriba, dato abajo, estamos otra vez como estábamos antes de empezar, es decir que nos encontraremos con el mismo problema con el que nos encontramos al cierre de las pasadas y cercanas elecciones, que nadie ha ganado y que la única forma de salir de este embrollo es ponerse todos de acuerdo en que tienen que ponerse de acuerdo.

Es decir, en miras de un bien general, dejar de pelearse como chiquillos y pensar menos en ver quién será califa en lugar del califa y más en unirse para poder llegar a resolver la tormenta de problemas que se nos viene encima. Aunque en caso de que así no se haga, tampoco hay que tomar todo tan a la tremenda, nuestro presidente Sánchez seguro que sabe muy bien qué es lo que hay que hacer para resolver todos y cada uno de los problemas que se le presenten. No hay más que ver lo bien que están funcionando todas medidas que está tomando para resolver el problema catalán. ¡Y luego nos quejábamos del tancredismo de don Mariano! Hasta el domingo que viene, si Dios quiere, y ya saben, no tengan miedo.